

Cada año, la Iglesia Católica celebra la **Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.**

Esta especial jornada de oración es convocada por el Papa a través del Dicasterio para el Clero. “Pidamos también sacerdotes santos, formados ‘según el Sagrado Corazón de Cristo’”, decía San Juan Pablo II, quien estableció que esta jornada de oración se realice en el día del Sagrado Corazón de Jesús.

Desde la Delegación para el Clero ofrecemos esta sencilla celebración que se puede utilizar completa, o algunos de sus elementos, para que nuestras comunidades oren por todos los sacerdotes.

ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES. SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Canto Eucarístico

ORACIÓN INICIAL

No me mueve, mi Dios, para quererte el
cielo que me tienes prometido; ni me mueve
el infierno tan temido para dejar por eso de
ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido; muéveme el
ver tu cuerpo tan herido; muéveme tus afrentas
y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera, que
aunque no hubiera cielo yo te amara y aunque
no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera; pues
aunque lo que espero no esperará, lo mismo
que te quiero te quisiera.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS (5,1-10)

“Todo sumo sacerdote, es elegido entre los hombres y nombrado su representante ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede ser indulgente con ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a la debilidad humana, y a causa de ella tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede tomar tal dignidad para sí mismo si no es llamado por Dios, como Aarón.

Del mismo modo Cristo no se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió del que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy; y en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Durante su vida mortal dirigió peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas, al que podía libarlo de la muerte, y por esa cautela fue escuchado. Y aunque era Hijo de Dios, aprendió sufriendo lo que es obedecer, así alcanzó la perfección y llegó a ser para cuantos le obedecen causa de salvación eterna, y Dios lo proclamó sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.” Palabra de Dios.

(MOMENTO DE MEDITACIÓN PERSONAL EN SILENCIO)

Canto Eucarístico

ALABANZA A DIOS PADRE POR EL DON DEL SACERDOCIO

Padre Santo, te agradecemos el don de la vida y de la fe que nos has concedido. **Bendito seas por siempre Señor.**

Padre Santo, te agradecemos tu infinito amor al enviarnos a tu Hijo Jesucristo, que se hizo hombre como nosotros, murió y resucitó para salvarnos. **Bendito seas por siempre Señor.**

Padre Santo, gracias porque por medio de tu Hijo instituiste la Santa Eucaristía y el Sagrado Mandamiento del Amor. **Bendito seas por siempre Señor.**

Padre Santo, gracias por entregarnos en tu Hijo Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, el Sagrado Orden del Sacerdocio. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Padre porque enviaste a tu Hijo y sigues enviando a tus sacerdotes para que den fruto abundante que permanezca. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Jesús por haber instituido la Iglesia, fundada en la roca de los apóstoles. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Jesús porque has llamado a los que tú has querido para que sean sacerdotes y los has convertido en «otros cristos». **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Jesús, porque el sacerdote ministro es signo del buen pastor que participa de modo especial de tu ser sacerdotal. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Jesús, porque el sacerdote prolonga tu obra de salvación con la predicación del Evangelio, con la celebración de los sacramentos y con sus actitudes de entrega y servicio. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Espíritu Santo, por consagrar con tu poder a los sacerdotes el día de la ordenación, cuando el Obispo impone las manos sobre los ministros. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Espíritu Santo, porque con tu gracia el sacerdote puede guiar a la comunidad cristiana que se le ha encomendado. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Espíritu Santo, porque ayudas y sostienes al sacerdote en su conversión diaria, para que pueda servir mejor a sus hermanos. **Bendito seas por siempre Señor.**

Gracias Espíritu Santo, porque impulsas a los sacerdotes a vivir el amor, para que se vayan configurando con Cristo Buen Pastor. **Bendito seas por siempre Señor.**

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO (1,13-23)

“Por lo tanto, tened listo el espíritu, vivid sobriamente y confiadamente esa gracia que se os concederá cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes no viváis de acuerdo a los deseos de antes, cuando vivíais en la ignorancia; por el contrario como el quien los llamó es santo, sed también vosotros santos en toda conducta; porque así está escrito: seréis santos, porque yo soy santo. Y si llamáis Padre al que no hace diferencia entre las personas y juzga a cada uno según sus obras, vivid con respeto durante vuestra permanencia en la tierra.

No olvidéis que habéis sido liberados de la vida inútil que llevabais antes, imitando a vuestros padres, no con algún rescate material de oro y plata sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha ni defecto, predestinado antes de la creación del mundo y revelado al final de los tiempos, en favor vuestro. Por medio de él creéis en Dios, que lo resucitó de la muerte y lo glorificó; de ese modo vuestra fe y esperanza se dirige a Dios. Al haceros discípulos de la verdad os han purificado para amar sinceramente a los hermanos: amaos intensamente unos a otros de corazón porque habéis vuelto a nacer, no de semilla corruptible, sino por la palabra incorruptible y permanente del Dios vivo”. Palabra de Dios

(MOMENTO DE MEDITACIÓN PERSONAL EN SILENCIO)

PEDIMOS POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Padre Santo, Padre de Nuestro Señor Jesucristo en este día consagrado a su Sagrado Corazón, queremos pedirte de manera muy especial por la santificación de nuestros sacerdotes.

Para que fijos sus ojos, su mente y de su corazón en Cristo, no dejen de reconocerlo como el único Salvador de su vida. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que no olviden el momento en sus vidas en que se encontraron con el rostro de Cristo, aquel día, en que su amor hirió de tal manera su corazón, que no pudieron menos que pedir permanecer incesantemente en su presencia. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que con la certeza de la esperanza encontrada, y con la seguridad de su misericordia, que no tiene límites, valoren el perdón y lo descubran en sus mismas vidas. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que durante su ministerio sacerdotal siempre recuerden la necesidad de la oración junto a la acción, en cuanto que de ella depende la eficacia del obrar. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que no olviden que de la relación personal de cada uno con el Señor Jesús depende en gran medida la misión de la Iglesia. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que no se cansen de acudir a su misericordia, de dejarle mirar y curar las llagas dolorosas del pecado para asombrarse ante el milagro renovado de la propia humanidad redimida; sólo así, podrán ser sus instrumentos para abrazar, de un modo siempre nuevo, a la humanidad herida. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que prioricen la entrega a toda la comunidad, con una especial predilección por los más pobres y abandonados de la sociedad. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Para que sean 'siempre Iglesia en salida, "pastores con olor a ovejas" por su presencia en el mundo, llevando a todos la alegría del Evangelio. **Padre, santifica a tus sacerdotes.**

Canto Eucarístico

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor Jesús, que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus sacerdotes, haz que sus palabras sean sólo las tuyas, que sus gestos sean los tuyos, que su vida sea fiel reflejo de la tuya. Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios. Que no tengan miedo al servicio, sirviendo a la Iglesia de balde y con todo lo nuestro".

Que sean hombres, testigos del amor del Padre en nuestro tiempo, caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos.

Que sean fieles a sus compromisos, celosos de su vocación y entrega, claros espejos de la propia identidad y que vivan con la alegría del don recibido.

Te lo pedimos por tu Madre Santa María: Ella que estuvo presente en tu vida estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes. Amén.